



LAS
RELACIONES
PELIGROSAS

PAOLA DE LIEJA

ESTIMADA princesa: quizá le extrañe recibir esta carta mía, pero comprenda que estamos en primavera y que yo todas las primaveras me enamoro de una princesa. Este año le ha tocado a usted la china, qué le vamos a hacer, alteza.

Lo que le voy a proponer no es un romance ni un adulterio ni nada de eso. Lo que le voy a proponer es que nos fuguemos para siempre, usted de su castillo de Brujas y yo de mi oficina de crédito, en Madrid, y, tras el tiempo imprescindible de posar para el "Hola" cogidos de la mano, iniciemos una nueva vida lejos de aquí y lejos de allí (de donde está usted, quiero decir). Ya sé que usted lleva una buena carrera de princesa y que no va a tirarla por la borda así como así. Ya sé que tiene un marido que la quiere y unos niños rubios y valones, muy ricos. Bien, pues a los valoncitos les compramos un balón y que se queden haciéndose unos principitos de provecho. Piénselo, yo voy ya para oficial de segunda y puedo pedir el traslado a una sucursal de Benidorm o de algún otro lugar paradisiaco. No es ninguna locura lo que le propongo. Con mi sueldo podemos defendernos y atender a lo que venga, que vendrá seguramente, porque usted a mí me va de locura, tan rubia y tan fina, oiga. Y eso, contando con que no me caiga la de catorce, que me tiene que caer cualquier día, y entonces a ver quién nos tose, princesa.

Tengo un porvenir, estoy bien mirado en la oficina y soy serio y trabajador. Mayormente, no tengo otros vicios que el fútbol (por la tele) y los Celtas (en directo). Ya sé que en Bélgica hay monarquía para rato, gracias a Dios, pero usted no es más que una princesa, y en mi casa, en cambio, sería usted la reina y no tendría que darle cuentas a nadie, salvo la cuenta del mercado, que a mí me gusta economizar y llevar las cosas con orden. Yo con mi señora voy fatal, para qué engañarla, alteza, y he pensado que a lo mejor usted y yo ¿eh? Siempre y cuando que no le tire demasiado. su esposo el príncipe, y espero que no le tirará. No tengo prisa, no me conteste en seguida, piénselo, que a lo mejor nos entendemos. (Va en el sobre un poco de pan y queso que he cogido para usted en las acacias de mi plazuela.) Su enamoradísimo, LORD.

